



América
Solidaria



HOPE
HEALTHY OUTCOMES
FROM POSITIVE EXPERIENCES



GUÍA PRÁCTICA PARA COMUNIDADES EDUCATIVAS

Experiencias positivas
para construir escuelas más seguras



Elaborada por:

América Solidaria y HOPE

Índice

¡Hola!	3
Las experiencias positivas	4
La adolescencia y el rol de la escuela como experiencia positiva	5
HOPE: Resultados Saludables a partir de Experiencias Positivas	7
Los cuatro bloques de HOPE aplicados a la comunidad escolar	8
Bloque 1: Relaciones positivas y seguras	9
Bloque 2: Entornos seguros, estables y justos	13
Bloque 3: Participación significativa	17
Bloque 4: Desarrollo socioemocional	21
Lo que sí podemos hacer en las escuelas	25
Bibliografía	26

iHola!

Son muchos los factores que influyen en la seguridad de los establecimientos educativos. Aquí nos enfocaremos en los más cercanos, los que entran en juego en las acciones más cotidianas. Se trata de interacciones que aunque pueden parecer pequeñas, como un comentario, una reacción, una decisión rápida, con el tiempo definen la experiencia personal y colectiva de ir a la escuela. En estas páginas, queremos contarte, desde la evidencia, cómo **cada integrante de la comunidad educativa puede hacer de la escuela una gran experiencia positiva.**

Desde el enfoque HOPE (*Healthy Outcomes from Positive Experiences*, en español: Resultados Saludables a partir de Experiencias Positivas), estas interacciones no ocurren por azar: se pueden intencionar, fortalecer y sostener en el tiempo. Cada persona en la comunidad educativa tiene la oportunidad de convertirse en una fuente de experiencias positivas **con impacto en el desarrollo, el bienestar y las trayectorias de vida de niños, niñas y adolescentes** (Sege & Browne, 2017; Bethell et al., 2019).

Vale aclarar que las iniciativas que presentaremos a continuación tienen el objetivo de ser un **punto de partida para enriquecer vínculos cotidianos** y un material de apoyo para quienes lo requieran. Sin embargo, no deben concebirse como una fórmula única para todas las realidades. Por esta razón, recomendamos que cada comunidad educativa, reconociendo sus singularidades, adapte la implementación de estas propuestas a su propio contexto.

*¡Te deseamos una buena lectura,
adaptación del enfoque e
implementación de la propuesta!*

Equipos de América Solidaria y HOPE en español

Las experiencias positivas



Las experiencias positivas son **vivencias que favorecen el desarrollo saludable de niños, niñas y adolescentes**, fortaleciendo sus capacidades, relaciones y bienestar a lo largo de la vida.

Las experiencias positivas **no son eventos extraordinarios**, sino que son vivencias cotidianas que ocurren en relaciones seguras, entornos estables y espacios donde niños, niñas y adolescentes se sienten vistos, valorados y parte de una comunidad.

Estas experiencias se acumulan a lo largo del tiempo y tienen un impacto directo en la salud, bienestar y desarrollo a lo largo de la vida. (Bethell et al., 2019; Sege & Browne, 2017). La evidencia muestra que la presencia de experiencias positivas en la niñez (PCE, por su siglas en inglés) se asocia a **mejores resultados en salud física, mental y social en la adultez**, además de **proteger de los efectos de las experiencias adversas** (Sege & Browne, 2017).

¿Qué son las experiencias adversas?

Son situaciones potencialmente dañinas que pueden generar efectos duraderos en el cerebro y el cuerpo de niños, niñas y adolescentes. Se agrupan principalmente en tres categorías: abuso, negligencia y desafíos en el hogar.

El enfoque HOPE nos invita a mirar ambas caras de la moneda: por un lado, reconocer el impacto del trauma y de las experiencias adversas. Por el otro, y en simultáneo, promover las experiencias positivas como una vía concreta para favorecer el desarrollo y el bienestar.

La adolescencia y el rol de la escuela como experiencia positiva

Si la primera infancia es la gran ventana de oportunidad para el desarrollo cerebral, la adolescencia es la siguiente (UNICEF, 2017). **El cerebro adolescente está abierto y en plena transformación:** sensible a los vínculos que construye, a las emociones que aprende a gestionar y a las decisiones que comienza a tomar. En esta etapa, el reconocimiento, la valoración y la escucha pueden marcar una diferencia profunda en la trayectoria de vida.

En ese proceso, la escuela o el liceo juegan un rol central. Las relaciones de apoyo en el entorno escolar, con docentes, familias y entre pares, son factores clave que promueven el bienestar adolescente (Sousa et al., 2025):

- Cuando las y los adolescentes sienten que las personas adultas y pares se preocupan por ellas y ellos como personas (no solo como estudiantes), alcanzan mejores resultados educativos, conductuales y de salud hasta la adultez (CDC, 2023).
- El vínculo entre docentes y estudiantes es uno de los predictores más sólidos del compromiso en el aula (Longobardi et al., 2021).

Adolescentes en Voz Alta: Lo que nos contaron

En América Solidaria (2026), cuando consultamos a más de 1.500 adolescentes en Chile sobre los espacios donde sienten que pueden ser ellas y ellos mismos, **el liceo aparece como un espacio clave**: quienes se sienten más a gusto allí participan más en acciones colectivas de carácter institucional, vinculadas al liderazgo, la mejora de la convivencia y el apoyo académico.

Sin embargo, cuando el liceo deja de ser el espacio donde se puede ser uno mismo (particularmente entre los 14 y 17 años), aumenta la desconexión con el sentido de orgullo, es decir, la dificultad de identificar lo que hacen bien y les genera orgullo.

Así, vemos que **los establecimientos educativos tienen el potencial de ampliar el concepto de aprendizaje, al ser también motores de la participación adolescente** (o una limitante cuando no es el espacio donde simplemente “puedo ser quien soy”) (América Solidaria, 2026).

La evidencia es clara: acumular experiencias positivas en la escuela no solo beneficia el desarrollo individual, sino que construye comunidades educativas más seguras para todos y todas (Resnick et al., 2004).

HOPE: Resultados Saludables a partir de Experiencias Positivas

HOPE es un enfoque basado en evidencia que promueve la salud y el bienestar de niños, niñas y adolescentes a través de la **identificación, fortalecimiento y promoción de las experiencias positivas en la vida cotidiana**.

Más que un programa específico, **HOPE es una forma de mirar y actuar** porque invita a:

- reconocer las fortalezas de las personas, las familias y las comunidades,
- crear condiciones que favorezcan relaciones seguras, entornos estables, oportunidades de participación y desarrollo emocional.

En el ámbito escolar, esto puede traducirse en la revisión de prácticas y políticas institucionales, el fortalecimiento de las capacidades en los equipos y la adaptación de estrategias a las realidades de cada comunidad, siempre desde un enfoque relacional y culturalmente pertinente.

En este sentido, **los programas de América Solidaria se alinean con el marco HOPE**, al promover experiencias positivas como base para el desarrollo y el bienestar a lo largo de la vida.

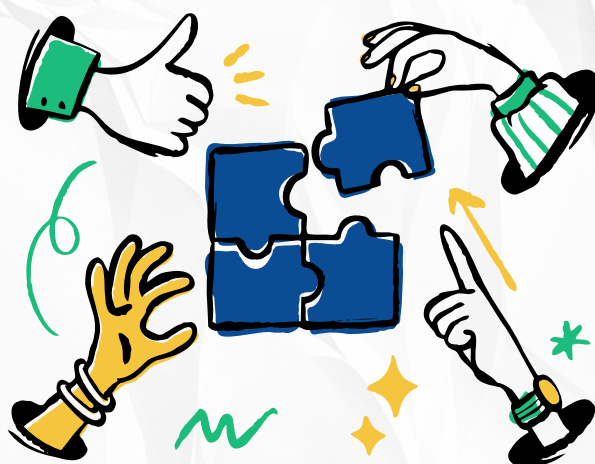


Los cuatro bloques de HOPE aplicados a la comunidad escolar

El marco HOPE organiza las experiencias positivas en cuatro bloques. La promoción de experiencias en cada uno de ellos de manera sistemática se asocia a mejores resultados en salud y bienestar, incluso en contextos de adversidad (Bethell et al., 2019).

Es importante considerar que estos bloques no se aplican de la misma forma en todos los contextos. Cada comunidad educativa tiene su propia realidad, cultura, recursos y desafíos. Por eso, más que replicar estrategias o iniciativas, **el desafío consiste en adaptar estas ideas para que tengan sentido a nivel local.** Un primer paso puede ser escuchar a las y los adolescentes, a sus familias y a los equipos educativos para construir experiencias positivas que sean pertinentes, respetuosas y sostenibles en el tiempo.

A continuación, se describen los cuatro bloques de HOPE y se presentan ejemplos prácticos que buscan apoyar a la comunidad educativa para reconocer, fortalecer e intencionar estas experiencias, así como identificar posibles obstáculos. Les invitamos (¡y desafiamos!) a ajustar estos ejemplos a sus realidades locales e, incluso, a crear nuevas propuestas.





Bloque 1: Relaciones positivas y seguras

Los vínculos marcados por el afecto y el apoyo son fundamentales para que niños, niñas y adolescentes puedan crecer y convertirse en personas adultas sanas y resilientes:

- Las personas que recuerdan haber tenido este tipo de relaciones durante la niñez y adolescencia alcanzan tasas significativamente más bajas de depresión y problemas de salud mental en la edad adulta (Bethell et al., 2019; JAMA Pediatrics, 2019).
- En la adolescencia, contar con al menos un adulto significativo en la escuela o liceo, que escuche, valide y acompañe, puede ser un factor decisivo para el bienestar emocional y la capacidad de enfrentar desafíos, al actuar como un importante factor protector frente a conductas de riesgo (Resnick et al., 2004; CDC, 2023).

¿Cómo construimos relaciones positivas y seguras?

En nuestras familias:

- Escuchar a niños, niñas y adolescentes con quienes convivimos.
- Buscar entender lo que necesitan y responder con cercanía y cariño.
- Generar momentos cotidianos de conexión (conversar, jugar, compartir rutinas).

En la escuela:

- Demostrar interés genuino por las y los estudiantes, y apoyar su crecimiento y desarrollo.
- Conocer a las y los estudiantes más allá de lo académico, generando espacios de conversación y escucha activa.

Entre niños, niñas y adolescentes

- Fomentar relaciones saludables, cercanas y positivas.
- Promover la inclusión y acompañar la resolución de conflictos de manera constructiva.

¿Qué evitar hacer?

En nuestras familias:

- Promover interacciones que sólo busquen corregir al niño, niña o adolescente.

En la escuela:

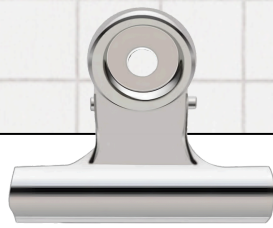
- Centrar el vínculo escolar en las sanciones o solo en momentos de conflicto.
- Corregir sin conectar antes (ir directo a la conducta sin validar).
- Asumir que un estudiante “no quiere vincularse” sin explorar más.
- Invisibilizar a quienes participan menos.

Entre niños, niñas y adolescentes:

- Ignorar sus conflictos o asumir que “se resolverán solos” sin acompañamiento.

¿Por qué es importante?

Las relaciones fuertes, cercanas y prosociales son uno de los principales factores de protección frente a la violencia en adolescentes (Resnick et al., 2004).



Ideas para promover relaciones positivas y seguras

En interacciones con niños, niñas y adolescentes:

- Dedicar tiempo a conectar con los niños, niñas y adolescentes de tu clase o escuela.
- Haz contacto visual con tus estudiantes siempre que puedas.
- Saluda por su nombre y genera pequeños momentos de conexión diaria.
- Haz preguntas abiertas: “¿Cómo estás?”, “¿Qué te gusta hacer?” o al menos una pregunta personal breve (por ejemplo: “¿Cómo estuvo tu fin de semana?”).
- Genera espacios de juego, conversación o actividades compartidas que permitan forjar vínculos de calidad con niños, niñas y adolescentes mediante la lectura, el movimiento, la conversación u otras instancias de interés común.
- Pregunta: “¿Quién es alguien con quien te sientes bien?” o “¿A quién acudirías si necesitaras ayuda?”.
- Reconoce y valida relaciones positivas (amistades, personas adultas significativas); celebra vínculos positivos (por ejemplo: “¡Qué bueno que cuentas con este amigo, esta profesora o familiar!”).
- Identifica a niños, niñas y adolescentes que podrían necesitar mayor apoyo vincular o que podrían beneficiarse de un acompañamiento cercano del equipo de orientación escolar.
- Comparte información con el niño, niña o adolescente sobre actividades extraescolares en las que pueda conectar con nuevos referentes (como colegas o mentores).
- Identifica al menos un estudiante por semana con quien generar un momento de conexión intencionado.
- Usa el humor a tu favor. El humor puede crear ambientes más distendidos y facilitar la conexión con otras personas.



En conversación con padres, madres o cuidadores:

- Pregúntales por experiencias positivas de su niñez o adolescencia. Invítalos a reflexionar sobre qué las hizo buenas y qué les gustaría ofrecer a sus hijos e hijas.
- Comparte información sobre la importancia del vínculo afectivo cotidiano entre personas adultas significativas y niños, niñas y adolescentes a cargo.
- Reconoce, valora y celebra gestos o acciones que reflejen el afecto de padres, madres o cuidadores hacia sus hijos o hijas.
- Valora y visibiliza interacciones positivas que ya existen.
- Invita a generar momentos simples de conexión en familia

Anota tus ideas y aprendizajes aquí:

-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-



Bloque 2: Entornos seguros, estables y justos

Los espacios seguros, estables y equitativos permiten que niños, niñas y adolescentes vivan, aprendan y jueguen desde la tranquilidad y certeza de que son valorados y forman parte de una comunidad:

- Junto a la seguridad física, las y los adolescentes también necesitan seguridad emocional: espacios donde puedan expresarse sin miedo al juicio, con normas claras y justas. Estos entornos favorecen a la salud mental y reducen riesgos a largo plazo (Bethell et al., 2019).

¿Cómo construimos entornos seguros?

En nuestras familias:

- Establecer rutinas claras, normas consistentes y relaciones afectivas que entreguen seguridad emocional.

En la escuela:

- Generar un ambiente en el que niños, niñas y adolescentes sientan aprecio, respeto y pertenencia, con normas claras y coherentes, y educación de calidad.

Entre niños, niñas y adolescentes:

- Promover una comunidad en la que puedan jugar, compartir y crecer sin riesgos ni exclusión, donde se respete la diversidad y se cuide el trato.

Para todos y todas

- Construir entornos escolares atentos a que las necesidades básicas de niños, niñas y adolescentes estén cubiertas (alimentación, vivienda, seguridad, entre otras).

¿Qué evitar hacer?

En nuestras familias:

- Establecer normas arbitrarias o poco consistentes.

En la escuela:

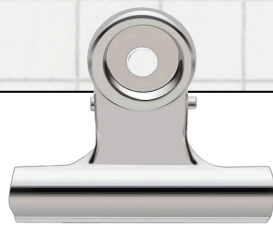
- Establecer sanciones sin criterios claros o de manera desigual, sin explicar el porqué.
- Minimizar situaciones de burla o acoso.
- Esperar que todos aprendan en las mismas condiciones, sin apoyos.

Entre niños, niñas y adolescentes:

- Resolver conflictos desde la sanción y no desde la escucha, sin promover comprensión ni reparación.

¿Por qué es importante?

La seguridad no es un complemento del aprendizaje, es su condición previa (Darling-Hammond & Cook-Harvey, 2018). Los entornos donde las normas son claras, el trato es justo y cada persona se siente valorada reducen el estrés, previenen conductas de riesgo y construyen la base desde la cual los vínculos positivos son posibles (Bethell et al., 2019). Cuando niños, niñas y adolescentes crecen en entornos seguros, estables y justos, su cerebro puede enfocarse en aprender, relacionarse y desarrollarse saludablemente.



Ideas para promover entornos seguros, estables y justos

En interacciones con niños, niñas y adolescentes:

- Mantén rutinas claras y predecibles (inicio de clase, cierre, espacios de pausa).
- Diversifica los materiales y los ejemplos en el aula para que todos los niños, niñas y adolescentes se sientan representados.
- Fomenta interacciones simples pero significativas (jugar, conversar, leer, moverse juntos).
- Pregunta: “¿Dónde te sientes más tranquila o tranquilo en la escuela?”
- Aborda burlas o situaciones de acoso en el momento; promueve que el grupo no sea solo espectador y actúe para apoyar.
- Genera espacios donde puedan expresarse sin miedo o volver a la calma. Identifica un lugar en la sala de clases o fuera que pueda cumplir este fin.
- Promueve apoyo para las y los estudiantes que lo necesiten.
- Mejora el entorno físico en la escuela.

En conversación con padres, madres o cuidadores:

- Comparte información sobre la importancia del apego y las relaciones afectivas.
- Reconoce y refuerza interacciones positivas entre niños, niñas, adolescentes y personas adultas.
- Promueve espacios de juego, conexión y tiempo compartido en familia y comunidad.
- Refuerza la importancia de la rutina y la estabilidad.
- Conoce y preséntales las redes de apoyo de la comunidad.
- Reconoce los esfuerzos que identifiques para la creación de entornos seguros.



Bloque 3:

Participación significativa

Niños, niñas y adolescentes necesitan sentirse conectados, valorados y parte de su comunidad:

- El sentido de pertenencia de las y los adolescentes mejora cuando, como estudiantes, participan activamente en la vida escolar, docentes ofrecen apoyo académico y emocional, y existe un entorno que promueve su bienestar (Aktan et al., 2024).
- El desarrollo identitario, el compromiso escolar y el bienestar mejoran cuando las y los adolescentes se sienten parte de un grupo y cuentan con espacios reales de participación (CDC, 2023).

¿Cómo construimos participación significativa?

En nuestras familias:

- Involucrar a la familia en proyectos, iniciativas de apoyo entre pares o acciones solidarias desde la escuela u otras organizaciones.

En la escuela:

- Fomentar el compromiso social mediante la promoción de actividades de voluntariado o proyectos con sentido comunitario.
- Generar oportunidades reales de participación en actividades, proyectos y decisiones escolares.

Entre niños, niñas y adolescentes:

- Promover espacios donde puedan expresarse, compartir intereses y colaborar.
- Integrarlos a los diversos grupos que existen en la comunidad escolar (por ejemplo, de artes, música o deporte).

¿Qué evitar hacer?

En nuestra familia:

- Desestimar su opinión o excluirlos de decisiones que les afectan.
- Imponer actividades sin considerar sus intereses o motivación.

En la escuela:

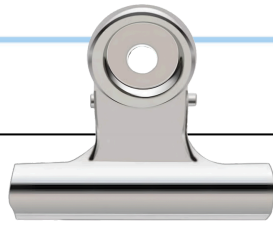
- Ofrecer espacios de participación simbólica, sin incidencia real.
- No generar espacios de devolución que expliquen cómo son consideradas sus opiniones.
- Concentrar las oportunidades en unos pocos, o en cierto perfil de estudiantes.

Entre niños, niñas y adolescentes:

- Generar dinámicas de exclusión o desvalorizar la opinión de otros.
- Presionar la participación o limitarla a ciertos grupos.

¿Por qué es importante?

Invertir en participación genuina es invertir en bienestar, en vínculos y en escuelas más cohesionadas. La participación significativa no es solo una buena práctica, es una necesidad del desarrollo. Cuando se tienen espacios reales donde su voz importa y sus acciones tienen incidencia, desarrollan identidad, sentido de pertenencia y compromiso con su comunidad (Korpershoek et al., 2020). Por el contrario, la participación sin incidencia real, genera desconexión y desconfianza hacia las personas adultas e instituciones que les rodean.



Ideas para promover la participación significativa

En interacciones con niños, niñas y adolescentes:

- Interésate genuinamente: pregúntales qué hacen fuera de la escuela y destaca esas actividades.
- Fomenta la expresión: invítalos a compartir sus intereses, conocimientos o habilidades personales con el curso (presentaciones, proyectos y relatos).
- Genera espacios donde puedan enseñar algo al resto (por ejemplo, acciones vinculadas a hobbies o cultura).
- Invita a estudiantes a co-diseñar actividades o normas.
- Ofrece distintas formas de participación (hablar, escribir, crear).
- Facilita espacios de pertenencia: incluye opciones diversas (culturales, deportivas, comunitarias o espirituales, según contexto).
- Pregunta: "¿Qué te gusta hacer fuera del colegio?" y conéctalos con oportunidades.
- Comparte información sobre talleres, centros comunitarios y actividades extracurriculares.
- Celebra logros más allá de lo académico.

En conversación con padres, madres o cuidadores:

- Valora intereses y talentos de los niños, niñas y adolescentes.
- Sugiere espacios extracurriculares accesibles.
- Promueve experiencias compartidas en familia: como voluntariados, actividades familiares u otras iniciativas comunitarias.
- Invita a que niños, niñas y adolescentes participen en tradiciones familiares o culturales.
- Impulsa espacios dentro de la escuela con actividades y talleres después de clase.
- Refuerza la importancia del sentido de pertenencia.



Bloque 4:

Desarrollo socioemocional

Niños, niñas y adolescentes necesitan sentirse acompañados para comprender y manejar sus emociones:

- Desarrollar habilidades socioemocionales mejora el bienestar, la conducta y el rendimiento académico (Durlak et al., 2011).
- El desarrollo socioemocional requiere personas adultas que modelen y acompañen habilidades como la regulación emocional, la empatía y la resolución de conflictos, lo que les permite a niños, niñas y adolescentes enfrentar sus dificultades cotidianas de manera más exitosa (Yeager, 2017).

¿Cómo promovemos el desarrollo socioemocional?

En nuestras familias:

- Acompañar las emociones.
- Validar lo que sienten.
- Enseñar estrategias para regularse.

En la escuela:

- Modelar habilidades socioemocionales.
- Responder de forma constructiva ante situaciones difíciles.

Entre niños, niñas y adolescentes:

- Promover la empatía, el respeto y la expresión emocional.
- Reconocer y nombrar las emociones.

Para todos y todas:

- Atender el desarrollo de habilidades socioemocionales y comunicativas según el contexto.

¿Qué evitar hacer?

En nuestras familias:

- Invalidar o minimizar lo que sienten.
- Esperar regulación emocional sin enseñar o acompañar antes.

En la escuela:

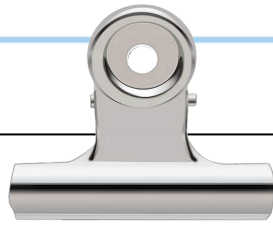
- Modelar habilidades socioemocionales.
- Responder de forma constructiva ante situaciones difíciles.

Entre niños, niñas y adolescentes:

- Promover la empatía, el respeto y la expresión emocional.
- Reconocer y nombrar las emociones.

¿Por qué es importante?

Las habilidades socioemocionales requieren acompañamiento, modelaje y práctica sostenida en el tiempo. La evidencia muestra que cuando estas habilidades se enseñan de forma intencionada, los resultados son significativos: mejoran el bienestar, la conducta y el rendimiento académico (Durlak et al., 2011). También se identifica el desarrollo de una mayor capacidad para enfrentar dificultades cotidianas de manera saludable (Yeager, 2017).



Ideas para promover el desarrollo socioemocional

En interacciones con niños, niñas y adolescentes:

- Refuerza habilidades como la empatía y la escucha.
- Da espacio al juego libre con momentos de interacción no estructurada, en la que practiquen autorregulación y habilidades sociales.
- Cuida los espacios, identificando o impulsando entornos seguros donde puedan interactuar libremente.
- Pregunta: “¿Qué te hace bien cuando te enojas o te sientes triste?”.
- Ayuda a poner nombre a las emociones, acompañando a niños, niñas y adolescentes a identificar qué sienten y cómo se manifiesta en su cuerpo.
- Modela estrategias de regulación (respirar, pausar, pedir ayuda).
- Normaliza: “A todos nos pasa a veces sentirnos así”.
- Enseña a manejar conflictos mediante la normalización de desacuerdos entre pares y mostrando que es posible disentir con respeto y de forma constructiva.

En conversación con padres, madres o cuidadores:

- Promueve la validación emocional en el hogar.
- Entrega estrategias simples de regulación emocional.
- Refuerza la importancia del modelamiento adulto.
- Invita a conversar sobre emociones en lo cotidiano.

Lo que sí podemos hacer en las escuelas



En la escuela pasan muchas cosas todos los días. Entre clases, recreos y conversaciones se construyen experiencias que las y los adolescentes recuerdan y que influyen en cómo se ven a sí mismos y a los demás. Como comunidad educativa, **no siempre podemos cambiar lo que ocurre fuera, pero sí podemos influir en lo que ocurre dentro.**

Promover experiencias positivas no requiere grandes intervenciones. Muchas veces comienza con acciones simples y cotidianas: **escuchar, preguntar, validar y acompañar.** Cuando estas se sostienen en el tiempo, pueden generar un impacto significativo en el bienestar y desarrollo de niños, niñas y adolescentes (Sege & Browne, 2017).

Al mismo tiempo, algunas prácticas en los establecimientos educacionales pueden dificultar la construcción de experiencias positivas, incluso sin intención. Identificarlas es un primer paso para avanzar hacia entornos más protectores, justos y promotores de bienestar (Bethell et al., 2019).

No se trata de hacer más, sino de hacerlo con intención. Porque esas decisiones cotidianas, sostenidas en el tiempo, pueden convertirse en experiencias que acompañen a niños, niñas y adolescentes mucho más allá de la escuela.



Bibliografía

Aktan, O. et al. (2024). *Fostering Students' Sense of School Belonging: Emotional Intelligence and Socio-Ecological Perspectives.* PMC12470497.

América Solidaria (2026). *Segunda edición. Adolescentes en Voz Alta: Sobre el orgullo y el prejuicio.* <https://drive.google.com/file/d/12EDiIyn95eWKWfx-oAJ-uLh8oeMPOvRs/view>

Bethell, C., Jones, J., Gombojav, N., Linkenbach, J., & Sege, R. (2019). Positive Childhood Experiences and Adult Mental and Relational Health in a Statewide Sample. *JAMA Pediatrics*, 173(11). <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2019.3007>

Centers for Disease Control and Prevention. (2023). *School connectedness and risk behaviors and experiences among high school students. Youth Risk Behavior Survey, United States, 2021. MMWR Supplements.* <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC10156161/>

Darling-Hammond, L., & Cook-Harvey, C. M. (2018). *Educating the whole child: Improving school climate to support student success.* Learning Policy Institute. <https://doi.org/10.54300/145.655>

Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>

Guo, S., et al. (2022). Measuring positive childhood experiences: Testing the structural and predictive validity of the health outcomes from positive experiences (HOPE) framework. *Academic Pediatrics*, 22(6), 942–951.

HOPE National Resource Center. (2025). *HOPE Toolkit for Educators.* <https://positiveexperience.org/wp-content/uploads/2025/04/HOPE-Toolkit-for-Educators.pdf>

Longobardi, C., Prino, L. E., Marengo, D., & Settanni, M. (2021). Teacher-student relationships across the first seven years of education and adolescent outcomes. *Journal of School Psychology*, 84, 129–142. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2020.09.003>

Resnick, M. D., Ireland, M., & Borowsky, I. (2004). Youth violence perpetration: What protects? What predicts? Findings from the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *Journal of Adolescent Health, 35*(5), 424.e1–e10.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2004.01.011>

Sege, R., & Browne, C. H. (2017). Responding to ACEs with HOPE: Health outcomes from positive experiences. *Academic Pediatrics, 17*(7S), S79–S85.
<https://doi.org/10.1016/J.ACAP.2017.03.007>

Sousa, M., Machado, A. B., Pinheiro, M., Pereira, B., Caridade, S., Almeida, T. C., Cruz, A. R., & Cunha, O. (2025). The impact of positive childhood experiences: A systematic review focused on children and adolescents. *Trauma, Violence & Abuse.*
<https://doi.org/10.1177/15248380251320978>

UNICEF Office of Research - Innocenti. (2017). *The adolescent brain: A second window of opportunity. A compendium.* UNICEF. <https://inee.org/resources/adolescent-brain-second-window-opportunity-compendium>

Yeager, D. S. (2017). Social-emotional learning programs for adolescents. *The Future of Children, 27*(1), 73–94.



**América
Solidaria**

HOPE
HEALTHY OUTCOMES
FROM POSITIVE EXPERIENCES

Para más información o para trabajar en conjunto con **América Solidaria**, escribe a mhernandez@americasolidaria.org (María Constanza Hernández, Directora Social).
americasolidaria.cl

Para más información o para recibir entrenamiento en el enfoque **HOPE** y las experiencias positivas, escribe a javiera.brierley@gmail.com (Javiera Brierley Vera, Coordinadora de HOPE en Español).

positiveexperience.org/hope-en-espanol/



**América
Solidaria**

HOPE
HEALTHY OUTCOMES
FROM POSITIVE EXPERIENCES



GUÍA PRÁCTICA PARA COMUNIDADES EDUCATIVAS

Experiencias positivas
para construir escuelas más seguras



Publicado el 7 de mayo de 2026

Santiago, Chile